

Señora alcaldesa, señoras y señores concejales:

Comparezco hoy aquí como un ciudadano más de Irún. Uno de esos seres mitológicos que todavía trabajan, pagan impuestos y además tienen la osadía de intentar llegar a fin de mes sin haber heredado un Tesla.

Y sí, también quiero una ciudad más limpia, más sostenible y con mejor aire. Creo que nadie está a favor de respirar humo por diversión. El problema no es el objetivo.

El problema es que ya no nos creemos su relato.

Porque la calidad del aire en Irún es buena. Los propios datos lo dicen. Aquí no vivimos dentro de una nube tóxica ni cruzamos el puente de Santiago con máscara antigas. Pero escuchando algunos discursos parece que estamos a dos minutos del colapso climático.

Y mientras tanto, llega la gran solución:

Más cámaras. Más restricciones. Más multas.

Porque parece que el verdadero enemigo medioambiental no son las grandes industrias ni el tráfico internacional. No. El enemigo climático resulta ser Manolo, el trabajador de Ventas con un diésel de 2008 que todavía está pagando.

Y la solución institucional es maravillosa:

“Cámbiese usted el coche”.

Así. Fácil. Como quien cambia la funda del móvil.

Porque evidentemente todas las familias tienen treinta mil euros guardados en un cajón por si un día el Ayuntamiento decide que tu coche ahora es moralmente incorrecto.

Hay jubilados que usan el coche para ir al médico. Autónomos sobreviviendo como pueden. Trabajadores que entran de madrugada. Todos ellos con familias y que bastante hacen ya para llenar la nevera.

Pero eso parece importar muy poco.

Porque esto cada vez parece menos una medida medioambiental y más un modelo de control y recaudación disfrazado de sostenibilidad.

Más vigilancia. Más sanciones. Más presión sobre la gente corriente.

Y además pretenden hacerlo mientras Irún ni siquiera tiene terminadas infraestructuras básicas como la Ronda Sur.

Primero crean las restricciones y luego, si eso, ya pensarán cómo se mueve la gente. Una planificación brillante.

Y mientras tanto aparece siempre alguien diciendo: “Usen transporte público”.

Claro.

Porque todos sabemos que el transporte público en Irún conecta perfectamente todos los barrios, tiene frecuencias maravillosas y funciona con precisión suiza.

Especialmente cuando llueve, hay huelga o simplemente necesitas llegar puntual al trabajo.

Pero lo más grave no es solo la ZBE. O zona de bajas y engaños.

Lo más grave es cómo se ha gestionado todo esto.

Con contradicciones constantes. Con mensajes confusos. Con reuniones insuficientes. Con un supuesto proceso participativo que muchísimos vecinos sienten como una auténtica tomadura de pelo.

Un día dicen que el proyecto se paraliza. Al siguiente sigue adelante. Luego que todavía se estudia. Después que prácticamente ya está decidido.

Más que un plan de movilidad parece una serie de suspense de bajo presupuesto.

Y luego se sorprenden de que la gente desconfíe.

Pues claro que desconfía.

Porque los vecinos no somos tontos.

Vemos perfectamente lo que está pasando.

Vemos cómo se intenta imponer un modelo elitista donde quien tiene dinero cambia de coche y sigue circulando tranquilamente... mientras quien no puede permitírselo queda señalado, limitado y castigado.

Eso no es justicia social.

Eso es discriminación económica y el art.14 de la constitución a la que tanto se agarran para lo que quieren, deja bien claro que: Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.

Informar no es colgar un PDF de 200 páginas y dar por hecho que la ciudadanía tiene que tragarse todo sin rechistar.

La gente quiere respuestas claras.

Y además cada vez más ciudades están frenando, retrasando o replanteando estas medidas porque generan rechazo social y problemas reales.

Nuestros vecinos los franceses, la han tumbado ya.

Por qué no aprovechar las zonas peatonales para que sean las ZBE? En la ley no dice nada respecto de qué calles o km tienen que ser habilitados como tal. En Pamplona y Vitoria es lo que se ha hecho. No así en Bilbao o Donostia.

La gente está empezando a decir basta.

Y aquí va una pregunta muy simple:

¿Van a rectificar ahora, cuando todavía les queda algo de credibilidad?

¿O van a esperar a hacerlo cuando hayan perdido completamente la confianza del pueblo?

Porque sí. También hablamos de votos.

Hablamos de votos porque gobernar consiste en representar y respetar a los vecinos. Esos que pagan sus sueldos. Y cuando un gobierno deja de escuchar sistemáticamente a su pueblo, no puede sorprenderse después de las consecuencias.

Porque una ciudad sostenible no es la que más cámaras instala ni la que más multas pone.

Es la que mejora la vida de sus ciudadanos sin tratarles como el problema.

Y ahora mismo, muchísimos vecinos de Irún sienten exactamente lo contrario.

Porque un 20% de los vehículos de Irún, a partir del 1 de enero del 2028 no podrán acceder al centro de Irún, y el 1 de enero del 2030, el 58%. Ya ya, que hay muchas excepciones. Pero si se trata del cambio climático, no debería de haber excepciones. Por el bien de todos. Ah, que no se trata de eso. Que es otra cosa.

Muchas gracias.